



El Diplouático

COMEDIA EN DOS ACTOS,

POR

LOS SEÑORES SCRIBE Y DELAVIGNE

TRADUCIDA Y ARREGLADA

POR

D. Francisco Altes y

1834.



BARCELONA.

EN LA IMPRENTA DE TOMAS GASPÀR
BAJADA DE LA CARCEL.

Personas.

EL GRAN DUQUE.

EL PRINCIPE RODOLFO, su sobrino.

LA MARQUESA DE SURVILLE.

EL CONDE DE TRAPANI, enviado de Nápoles.

ISABEL, su hija.

EL BARON DE SALDORF, enviado de Sajonia.

CHAVIGNI, enviado de Francia.

RHINFELD, Secretario de comisiones del Príncipe.

HERMAN, criado de la Marquesa.

La escena pasa en un principado de Alemania, en la casa de campo de la Marquesa de Surville, y en el palacio del Gran Duque.

Prólogo.

E. Scribe puede llamarse con razen el escritor inagotable de nuestros dias. Rico de imaginacion, conocedor del corazon humano, feliz en la creacion de los caracteres y en el colorido de las imágenes, ha sabido sacar partido de los mas triviales argumentos y por medio de sales cómicas, de una crítica fina y de un diálogo natural, ha enriquecido la escena francesa de una infinidad de piececitas á cual mas graciosa y amena.

Pero antes de hablar, en general, de las piezas de Scribe, no será malo enterar á nuestros lectores de los diferentes géneros de composiciones dramáticas admitidas actualmente en los teatros de Francia. Hemos dicho composiciones dramáticas adoptando la significacion genérica de la voz *drama*, pero como al drama le ha dado ya un objeto peculiar y una construccion propia, tal vez convendria substituir á la expresion de composiciones dramáticas la calificacion mas sencilla de piezas teatrales. Estas

pueden dividirse en el dia en seis clases, saber, la ópera seria, la ópera cómica, la tragedia, la comedia, el drama y el *vaudeville*.

En la célebre capital de la Francia donde todos los objetos son proporcionados á la riqueza de su corte y á las exigencias de una numerosa poblacion, existen teatros destinados á cada una de las referidas composiciones, bien que ya se nota alguna confusion y trastorno por los progresos que ha hecho la escuela romántica.

La Academia real de música es el teatro principal donde se presenta la ópera seria adornada con todo lo mas brillante de la decoracion y lo mas primoroso de la danza escénica: Si no tuviésemos mil ejemplos que citar, bastarian los recientes de la *Tentacion* y de *Gustavo*.

La ópera cómica por las felices inspiraciones de Boyeldieu, de Auber y del malogrado Herold aparece en el teatro de su nombre digna rival de la ópera bufa italiana, llevada al mas alto grado de esplendor por el superior talento de Rossini.

La tragedia segun la concibieron los grandes maestros Corneille y Racine, ensangrentada por Crebillon y Ducis, continuada con alguna floriedad por Soumet y Delavigne, luce sus delicadas

no desdeña género alguno de los espresados, si se esceptua la tragedia á que no sabemos que hasta ahora se haya dedicado. ¿Nos encanta el profundo Meyer-beer con su patética música de *Roberto el Diablo* digna de los mejores tiempos de la profesora Italia? El argumento se debe á la rica fantasia de Scribe. ¿Adquiere una famosa aetriz en la representacion de *Valeria* los merecidos epitetos de sorprendente é inimitable? A Scribe debe gran parte de sus laureles. ¿Atacan los modernos los respetados preceptos de Aristóteles y de Horacio transmitidos con mayor ilustracion por Boileau y Martinez de la Rosa? Scribe saca partido de este atrevimiento; y asi como Victor Ducange nos presenta los *Treinta años de la vida de un jugador*, él nos regala los *Diez años de la vida de una muger* ó *Los malos consejos*. Pero sus obras maestras, aquellas en que se muestra, digámoslo así, único y creador, se encuentran con abundancia en los *vaudevilles* que forman el catálogo del teatro de las Varietades y del Gimnasio.

El *vaudeville*, segun la definicion de nuestro erudito Capmany, es un sainete de música, especie de drama cómico interpolado de

coplas cantadas, pero de menos duracion que nuestras zarzuelas. Estas coplas de motivos ó melodías fáciles y conocidas, sin mas acompañamiento que el de tres ó cuatro violines, son del género de los epigramas, conteniendo á veces conceptos, quidproquoes y equivoquillos con un gusto delicado. Scribe en sus *vaudevilles* puesto en ridículo la mayor parte de los vicios de la sociedad, llenando con esto el verdadero objeto de la Comedia. El mismo lo ha practicado y asi no da á muchas de sus composiciones el modesto título de *vaudeville*, sino de *comedia vaudeville* como en la *Herea* ó el de drama interpolado de música como en *Una falta*. Un pensamiento, una idea basta para escribir una pieccecita; pero como los caracteres de sus personajes son tan bell os, propios, tan exactamente copiados de la naturaleza, suplen facilmente por la falta de inspiración, el espectador reconoce las pinceladas de mano maestra y sale satisfecho del cuadro del artista. En el *Cuakaro y la Bailarina* encuentran ideas nobles y escenas dignas de una buena comedia. ¿El caracter de la *Marta* en la pieza de este nombre no ofrece prueba convincente de la delicadeza y buen

gusto del autor? En el *Interior de una oficina* en el *Segundo año de matrimonio* y en otras muchas no se distingue un tacto fino y una gran práctica del mundo? ¿La feliz idea de Ernesto en *Una falta*, no daría pie para una composición mas estensa capaz de arrancar lágrimas de compasion?

Si algun defecto notamos en las piezas de Scribe es á veces la falta de un objeto moral que quisiéramos encontrar en todas las composiciones teatrales de cualquier género que fuesen. El teatro es una escuela de costumbres á las escuelas no se va para satisfacer la curiosidad, sino para aprender alguna cosa; los hechos históricos no serian suficientes, á nuestro entender, si no trajesen consigo un ejemplo útil ó no nos dejasen una impresion fuerte. Nada de todo lo que sucede en el mundo puede presentarse en la escena. No hay cosa mas frecuente por desgracia, que los ultrajes al deber conyugal, sin embargo Scribe mismo en su pieza titulada *Una monomania*, pone en boca de Gauhier, hablando de los dramas modernos.

» *Je suis bourgeois, époux et père,*
 » *Et quoique à l'abri de faux pas,*
 » *Ma femme à voir tant d'adultère*

»Peut apprendre comme il faut faire;

»Je n'irai pas, je n'irai pas.»

Las coplas admitidas en el *vaudeville* son pocas directos al arte y al buen gusto, pues mas que se intente disculparlas con razones especiosas, son siempre contrarias á la naturalidad. No aprobamos sobre todo que los autores al fin de las piezas se dirijan al público implorando el favor del aplauso. Cuando se sabe que hay un público descontentadizo y una ta miserable, cesa la ilusion.

Algunos envidiosos han criticado á Scribe con demasiada acrimonia la frialdad de la accion de sus piezas y esto le habrá inducido tal vez á presentar composiciones de un enredo mas complicado como *Las desgracias de un amanuensichoso*, y *La grande aventura*; pero cuanto ha querido separarse de la sencillez y de la naturaleza, tanto menos feliz ha sido en sus producciones. En la primera de estas dos piezas encontramos al protagonista bien caracterizado y en la segunda son inverosímiles las investigaciones de un marido, por mas isleño sea, para saber si le ha sido ó no infiel su mujer muerta veinte años atras.

nos parece que Scribe en estos últimos tiem-

pos ha querido sacrificar demasiado la gloria á la utilidad. Ha hecho como nuestro Lope Vega, escribiendo mucho y limando poco, hasta há llegado á desfigurar algunas novelas para ciertas óperas, creyendo que las bellezas de la música encubrirían los mayores defectos dramáticos; pero se ha engañado completamente en esto; el librito de *Ali-Baba* ha sido absolutamente reprobado al paso que la música de Cherubini ha merecido los mas justos elogios. Scribe ha distinguido, sin embargo, ultimamente en una comedia en 5 actos *Beltran y Raton* representada con mucho aplauso en el Teatro frances.

Pero no todo el mérito ni todos los defectos de las piezas que se representan bajo el nombre de Scribe deben atribuirse á este célebre autor. Si hemos de dar crédito á la voz pública, varios jóvenes literatos, acogiéndose á la reputacion de Scribe, le presentan sus trabajos, los sujetan á su correccion, Scribe adopta los que le parecen dignos del público y los publica á luz bajo su nombre propio y el del amigo que le sujetó su trabajo ó le consultó el plan de la composicion. G. Delavigne, Melesville, Varner, Dupin, Mazèses, Bayard, Dumersa

gunos otros figuran como colaboradores de
oc.

El mérito de sus picceetas y la aceptación
ya han obtenido algunas de ellas en los
os de España nos han inducido á inser-
una por lo menos en cada serie de la co-
on. La primera que presentamos al público

Diplomático, comedia en dos actos por
e y G. Delavigne. Esta pieza fué repre-
da por primera vez en Paris en el teatro
adama la Duquesa de Berry el 23 de oc-

de 1827 y fué tan general el aplauso
mereció, que los teatros de los departa-
os se la procuraron con empeño. Varias

la hemos visto representar, y siempre que
del del protagonista se ha confiado á un
hábil, la pieza ha sido celebrada y aplau-

La única variación que hemos hecho ha
a de convertir el enviado de España en
lo de Nápoles y solo con el objeto de

todo genero de aplicación, así el conde
oreno, se llama conde de Trápani. Esta

on no perjudica la pieza y aun á nues-
tender, se presenta mas verosímil que la
de Nápoles en lugar de la de España
tanto empeño en ceder la mano de una

de sus princesas al heredero presuntivo de
principado de Alemania. El plan de esta p
nos ha parecido bien trazado, el enredo
seguido y la situación en que se halla el p
tagonista nueva y original.

EL DIPLOMÁTICO.

ACTO PRIMERO.

Representa el teatro un salon muy elegante de una casa de campo; jardines en el fondo; á derecha é izquierda puertas laterales que conducen á los cuartos interiores.

ESCENA I.

El Principe Rodolfo y la Marquesa de...
 Elle saliendo del cuarto de la derecha
 actor.

Marq. **P**arte, amigo mio, hace ya mucho tiempo que ha amanecido.

l. Un momento aun... ¿tan temprano me despides ya?.. Siempre eres tú la primera en indicarme la puerta de la calle.

Marq. No deberias, por cierto, emplear conmigo este language... me cuesta ya tanto

tener ánimo... Si me lo echas en rostro le perderé enteramente.. te lo prevengo

Rodol. ¡Querida Elisa!...

La Marq. Rodolfo, vete, yo te lo ruego. El palacio estarán ansiosos, (*bajando los ojos*) y si alguien á estas horas encontrab...
Vuestra Alteza.....

Rodol. ¡Ah!... ¡Cuanto me place ese resp... pero tranquilizate, mi Alteza nada t... que temer. Aunque me viesen salir de casa de campo, ¿quien podria sospech... que disfruto en ella de los favores... mi esposa?

La Marq. Nadie esta obligado á saber nue... secreto;... y si lo supiesen, seria... cho peor,.. sobre todo, señor, cuando se tiene la desgracia de contar por tí... un gran duque, á un soberano, á un Principe aleman muy rígido en eso de... samientos desiguales. En vano le esp... driaís que cuando me ofrecisteis vuestra... no, su hijo vivia aun sin poder figura... entonces que llegaríais á ser el heredero... trono; en vano le asegurariaís que ha... mas de cinco años que me estabais sirvi... do y adorando. Todas estas razones,

yo hallo excelentes, no tendrían la misma fuerza para vuestro tío, se anularía nuestro matrimonio, y yo os pregunto, señor, si eso sería justo.

Rodol. De ningún modo. El poder, los honores que me aguardan, solo para tí los apetezco, Elisa. Cuando me verá elevado á la soberanía, tú sola reinarás en mis dominios, y en el día me cuento ya por el primero de tus súbditos.

Marq. Si es así, como soberana me debes obediencia... ¿No es verdad, Rodolfo?

Rodol. Cierto.. ¿que tienes que mandarme?...

Marq. Que me ames siempre, y que ningún respeto ni consideración te arranque de mis brazos.

Rodol. ¡Ah! ¿quien sería capaz de separarnos?

Marq. Te confieso que ahora tengo alguna esperanza.

Rodol. ¿De veras?.. espíciate pronto...

Marq. No, no; es demasiado tarde, volve á palacio.

Rodol. Hoy no me aguardan allí... se ha dispuesto una caería en estos contornos donde debo reunirme con mi tío el gran duque... me restan todavía algunos mo-

mentos.. justo es que hablemos de nuestros negocios... sobre que no vengo m... que á esto...

La Marq. ¿Y te acuerdas de ello al momento de partir?

Rodol. ¡Hermosa!.. ¿quien tiene la culpa vamos, habla pronto.

La Marq. Ya os acordaréis que, hace algunos años, cuando vinisteis á Francia con vuestro ayo....

Rodol. Si; para terminar mis estudios.

La Marq. Y que en lugar de esto, no ceibais de galantearme, yo era entonces dueña de honor de la mejor y mas amable de las princesas.. no me detendré en tributar los elogios que merece, esto me lleva demasiado lejos.. por otra parte no puedo decir ninguna cosa nueva; vos la conocéis... pues bien, señor, á ella únicamente participé nuestro enlace. Despues, aun separada de ella, he continuado confiando en mi inquietud, mis recelos de un porvenir funesto.. juzgad si tenia razon en elogiar su bondad... ahora mismo está trabajando en favor nuestro...

Rodol. ¡Seria posible!

Marq. En su última carta me dice que de aquí á pocos días llegará de la corte de Francia un personage en quien podemos tener entera confianza; un diplomático muy hábil que sin ninguna mision aparente, se encargaría de sondear el ánimo del gran Duque sobre nuestro enlace, y de inclinarle, por todos los medios posibles, á que dé su consentimiento.

Col. ¡Ah! esta es mi única esperanza. Jamas proteccion alguna habrá llegado á mejor tiempo... ¡Si tu supieses, Elisa, en que embarazo me encuentro!

Marq. ¡Como!.. ¿que sucede? habla claro. Mi corazon no puede dar entrada á la desconfianza ni á los zelos; pero ¿que retrato era aquel que ocultaste ayer cuando yo entré?

Col. ¡Como! ¿habrias visto acaso...

Marq. Si, pero no me atrevia á hablarte de ello...

Col. Ni yo tampoco, porque aquel retrato..
¡Oh! un retrato no seria nada... pero el caso es que hay dos.

Marq. ¡Como!...

Col. Chito.,. alguien llega..!

La Marq. Nada temas, es Herman el m
adieto de nuestros criados.

ESCENA II.

Dichos y Herman.

Herm. Una carta para la señora Marquesa; agua
dan la respuesta.

Rodol. ¡Una carta! ¿que es esto?

La Marq. (*entregándosela.*) Leedla vos mism

Rodol. (*leyendo.*) »Un antiguo amigo que ac
ba de llegar de Francia pide á la seño
Marquesa el permiso de ofrecerle sus re
petos. Tiene que darle noticias de Paris
de los amigos que se acuerdan de ell
pero como la señora Marquesa se halla
su casa de campo no se atreve á prese
tarse esta mañana sin su permiso especial

El caballero de Chavigni.

La Marq. ¡El caballero de Chavigni!.. Es u
confidente de la Princesa.. no hay duda
viene de parte suya.. este es el personaj
que aguardamos. (*A Herman.*) Que veng
esta mañana... inmediatamente, tan pron
como le sea posible.

Herman. Está muy bien...

Isidol. Herman, aguarda un instante.

Herman. Sí, Príncipe mío.

Isidol. ¿No valdria mas darle una cita en palacio?.. Ello es absolutamente preciso que yo hable con él de un asunto de mucha importancia de que tú no tienes noticia alguna.

Marq. ¡En palacio!.. ¡Qué idea tan extravagante!.. Pensad que ese caballero, viene aqui ocultamente para entenderse con nosotros antes de presentarse al gran Duque, y vos cuyos pasos y acciones son observados por los cortesanos...

Isidol. Si, tienes razon.. seria imprudente.. ya pensaré yo algun medio.. A Dios Elisa, y ahora ¿cuando podré volverte á ver?..

Marq. Lo ignoro.

Isidol. ¿Porque medio me lo harás saber?

Marq. Eso dependerá de vos.

Isidol. ¡Como!

Marq. Esos dos retratos de que hablábamos ahora...

Isidol. ¿Y que?

Marq. Podreis volver á verme el dia que me sean entregados.

Rodol. Hoy mismo los tendrás.

La Marq. ¿De veras?.. A Dios, á Dios Rodolfo, parte pronto... Herman sigue á su Alteza y mira si algo se opone á su salida.

Herm. Su Alteza tendrá que salir por la puerta del parque, porque hay gente en el salon.

La Marq. ¡Tan temprano!.. ¿Quién es?

Herm. Un caballero de cierta edad... acompañado de su hija.. el conde de Trapani.

Rodol. ¿El enviado de Napoles?

La Marq. ¿Cuándo ha llegado?..

Rodol. Llegó ayer tarde.. ¿Le conoces tú?

La Marq. Sí; frecuentaba mi casa en Paris; pero procura que no te vea. Es hombre muy hábil y sumamente fino que pronto habria adivinado nuestro secreto.

Rodol. Nada temas... Herman introdúcele, entre tanto yo podré atravesar el parque. A Dios prenda.

La Marq. Hasta la noche.

Rodol. Y mas pronto, si me es posible (*Vase por el fondo del teatro.*)

ESCENA III.

La Marquesa ; el Conde de Trapani ; Isabel, Herman.

Herm. El señor Conde de Trapani y doña Isabel su hija.

Herman se retira. El Conde de Trapani y doña Isabel entran por la puerta de la izquierda.)

Marq. ¡Que agradable sorpresa!.. ¡Como, señor Conde!.. ¡Vmd. en este país!

Cond. Si señora. Un viage de recreo. Me he traído conmigo á mi hija que no conocia la Alemania y que tengo la honra de presentar á Vmd... He exigido que esta fuese nuestra primera visita, pues ahora mismo acabamos de llegar.

Marq. Es decir, anoche, Papá.

Cond. Anoche.. esta madrugada.. bien puede llamarse hoy mismo.. conozco que este viage me ha sido muy provechoso.

Marq. ¡Oh! eso no.. estaba Vmd. tan inquieto.. A cada instante preguntaba Vmd. si el Baron de Saldorf, el enviado de Sajonia

nos habia precedido.. ¡Vea Vmd. que importa, llegar una hora mas tarde ó mas temprano !..

El Cond. ¡ Isabel !

Isab. ¡ Ay Dios mio !.. Papá ¿ acaso he cometido alguna imprudencia diciendo esto ? se ha enfadado Vmd. conmigo ?

El Cond. ¡ Yo ! de ningun modo.

Isab. Vaya, no me riña Vmd, que no hablaré mas de este viaje, mayormente habiendo llegado ya, y esperando como espero indemnizarme bien del fastidio del camino.

La Marq. No debe Vmd. lisongearse mucho de ello, señorita.. En esta morada hay mucha seriedad... pocos placeres, pocas diversiones.

Isab. ¡ Oh ! si no las hay, las habré, alomenos lo presumo.. porque Papá que es muy reservado, me ha mandado traer los trajes de baile.. y un traje de baile.. y sabe Vmd. lo que significa, yo de golpe he comprendido.. aun hay mas: Papá, (que no me niega cosa alguna escepto el hablar) tuvo la bondad de mandar que me hicieran un manton de corte magnífico.

El Cond. ¡ Yo !

Ab. Cierito.. como los que llevaban las damas de palacio cuando se casó nuestra reina.

Marq. ¡Oh Cielo!

Ab. Acaso se necesitará para alguna ceremonia de esta clase.

Cond. (con viveza é impaciencia.) ¡Isabel!..

Ab. ¡Ay Dios mio!.. ¿Acaso he dicho algun disparate?.. No se enfade Vmd. Papa, no hablaré mas de mantones de corte, ni de bailes, ni de bodas.

Marq. (afectando sonreirse.) Al contrario, hablemos de ello.. ¡como señor Conde! estraño esta falta de confianza en Vmd. un amigo antiguo; en verdad no le reconozco á Vmd., porque al fin como francesa me importa conservar mi reputacion de petimetra y no quiero que me eclipsen las damas de la corte. Hable Vmd. pronto, señor Conde, mi propio interes le sale garante de mi discrecion.

Cond. Mucho siento, señora, que la ligereza de mi hija me haya quitado el mérito de una confidencia que me habia propuesto hacer á Vmd.; conociendo el influjo y el predicamento de Vmd. en esta corte, ya puede Vmd. figurarse que mi proyecto

era reclamar de Vmd. una favorable intervencion.

La Marq. ¿De veras?.. Nosotras las mugeres sin embargo, tenemos tan poca cabeza cuando se trata de asuntos serios.. comprendemos tan poco los graves intereses que ocupan á los señores diplomáticos. Yo al menos, si me habla Vmd. de otra cosa que no sea relativa á modas ó trages elegantes, confieso que me quedo corta.

Isab. Cabalitamente como yo, por eso no quiero Papá confiarme cosa alguna.

El Cond. Y me parece que no yerro en esta parte. Hoy sin embargo, y como escepcion de la regla general, quiero decirtelo todo asi conocerás mejor la necesidad de la reserva. Se trata del matrimonio de una Princesa de Napoles con el Principe Rodolfo.

La Marq. (*aparte*) ¡Oh Cielos! (*Alto.*) ¿Y parece que hay algun obstaculo..

El Cond. Los hay, y grandes.

La Marq. (*aparte.*) Respiro.

El Cond. He sabido con toda certeza, y por medios cuya esplicacion necesitaria mucho tiempo, que la corte de Sajonia tiene actualmente la misma pretension.

Marq. (*aparte.*) ¡Ay Dios mio! un enemigo mas..

Cond. El Baron de Saldorf, su enviado, debe llegar de un momento á otro, para negociar este importante enlace.. soy, antiguo rival del Baron de Saldorf y á toda costa debo impedir que logre su objeto en des-crédito mio..

Marq. ¿Y si el Principe no quisiese casarse?

Cond. Oh! él no es dueño de su voluntad. Los Principes deben sacrificar sus pasiones al bien del Estado.. ya he empezado á tomar mis medidas y puedo asegurar á Vmd. que no he perdido el tiempo.., cuento ya con buen número de confidentes que me enterarán de cuanto se pase.. ademas he tenido esta mañana una entrevista con el gran Duque que me parece bien dispuesto, aunque no se decide por el momento.

Marq. ¿ Todo esto ha hecho Vmd, desde la llegada? Ya voy viendo que los diplomáticos no duermen ni descansan.

Cond. Lo que yo suplico á Vmd. ahora con todo empeño es que se digne hablar en nuestro sentido, no solamente al Principe

sino tambien á los cortesanos, á los
frecuentan esta casa. Señora, en el dia
hoy la opinion se establece en los estru
y cuando se quiere salir airoso, es
ciso empezar por procurarse el influjo
las damas, sobre todo de las damas de
lento como Vmd.. El talento se ha ho
ya en las cortes una potencia irresistible.

La Marq. En esta parte, señor Conde,
confio de mi potencia.

El Cond. Soberanos hay que no conocen
fuerza fisica y moral y me parece, señ
que se halla Vmd. en este caso. El seg
do favōr que espero merecer de la bon
de Vmd. es que se digne permitir que
hija resida á su lado durante mi per
nencia en esta corte, no puede haber p
mí morada mas segura, ni compañía
agradable que la de Vmd.

La Marq. Vmd. califica de favor lo que
bien reclama mi gratitud.

Isab. ¡Ah señora!.. ¡Cuan amable es V
Conozco que mi padre teme mis indis
ciones y por esto desca alejarme de su la

El Cond. ¡Yo! ¡Que idea tan ridicu
Si quieres, amiga mia, que te hable

toda franqueza.., diplomacia á parte, te coloco bajo la proteccion de la señora Marquesa.. porque hay cierto sujeto cuya asistencia continua me disgusta, un sujeto que tu conoces muy bien y que parece nuestra sombra cuando viajamos.

. Tal vez por casualidad..

Cond. Un joven atolondrado.. con los cascos á la gineta.. de buena casa, familia noble, que bien hubiera podido figurar en el mundo.. hijo de un antiguo amigo y á quien yo mismo me habia dignado de dar las primeras lecciones.. pero al cabo me fué preciso dejarle, porque tiene la cabeza muy dura, y nunca progresará.

Es decir que nunca llegará á ser un estadista, pero puede ser otra cosa mejor..

Creerá Vmd. señora que ese pobre joven á fin de agradar á mi padre y de obtener mi mano, habia intentado ser diplomático? estudió dos años en Paris.. en la secretaria de estado.. pero; que!. trabajo inutil.. dice que esta ciencia es demasiado abstracta para él.. no puede profundizarla.. no se siente vocacion para ella..

este es el motivo porque mi padre no

puede sufrirle.. yo todo lo contrario.. si me fuese permitido aventurar mi opinion.. solo por esto le daria la preferencia.. conoze que no tengo la discrecion necesaria para ser la muger de un embajador; y sobre todo cuando pienso que todas las mañanas es preciso consultar al Sr. marido sobre la fisonomia, el tono, el aire grave ó retozon que se ha de guardar durante el dia vamos eso es insufrible; una reserva, un disimulo, un disfráz continuo.. la vida entera se asemeja á un baile de máscara, los bailes de máscara son tan insipidos..

El Cond. No siempre.. ¿no es verdad, señora pero sean cuales fueren mis ideas, no es este el momento propicio de discutirlos. Lo mas importante para mí de pronto es vigilar á mi hija cosa que me seria imposible. Estoy tan cargado de negocios que no puedo ocuparme de los propios, y obligado por mi estado á indagar lo que se pasa en las casas ajenas, no tengo tiempo de saber lo que se hace en la mia. pero en fin confiándola á Vmd. señora, estoy tranquilo, y puedo ya desafiar al caballero de Chavigni.

Marq. ¡Como!. ¡El caballero de Chavigni!..
¡un frances!..

D. Si señora.

Marq. ¿Y es ese el sujeto que tanto teme Vmd?..

Cond. El que temia, señora.. ya he dejado de temerle, pues ciertamente no se atreverá á venir á esta casa.

ESCENA IV.

*Diegos y Herman, entrando por la puerta
de la izquierda.*

D. El caballero de Chavigni.

D. ¡Ay Dios mio!..

Cond. ¡Como se encuentra aqui!.. ¿Que motivo puede traerle?..

Marq. (*algo turbada.*) A la verdad.. ignoro como Vmd.. (*aparte*) ¡Que contratiempo!.. ¡Como evitar sus sospechas!

Cond. ¿No se lo decia á Vmd?.. Ese hombre me persigue por todas partes, y parece que se ha puesto en la cabeza destruir todos mis planes.

(*aparte.*) Mi padre dirá lo que quiera..

pero por tener la cabeza tan dura como supone, me parece que no se maneja mal.
(El conde de Trapani y su hija se retiran al fondo de la escena hacia la derecha.)

ESCENA V.

Dichos y Chavigni.

Chavig. *(entrando y saludando á la Marquesa)*
 Dichoso, yo, señora, que puedo presentar á Vmd. mis homenajes.. Despues de un viaje largo y penoso ¡cuan grata debe ser á mi corazon la presencia de tan amable compatriota! Al ver reunidas tanta belleza y tanta gracia, bien puedo asegurar que he encontrado en este sitio la Francia y Paris. *(Reparando ahora en el conde de Trapani y su hija.)* ¡Ay Dios mio!.. ¡señor conde de Trapani!.. *(saludando Doña Isabel.)* Hoy es dia de sorpresas agradables.. y á la verdad, ya van tres deliciosas.

El Cond. Y sobre todo bien imprevistas, ¿es verdad?.. No pensaba Vmd. hallarme aqui.

vig. No por cierto, la ultima vez que le vi, me dijo Vmd. señor Conde, que partia para Dinamarca.. lo que me affigia en estremo, porque estoy encargado aqui de negocios muy importantes que me detendrán probablemente algun tiempo en esta residencia.

Cond. ¡Vmd. encargado de negocios!..

vig. Si señor y muy graves.

Marq. (*aparte.*) ¡Imprudente! .

vig. Esto le admira á Vmd.. no es extraño; como ha formado Vmd. de mí un concepto tan poca favorable, no me cree Vmd. en estado de redactar un protocolo, y apenas tengo, segun Vmd. la capacidad suficiente para ser un simple portador de credenciales.. pues bien, la corte de Francia ha formado otra idea de mi saber.. se ha decidido á ocupar me, y como nadie es profeta en su patria segun dice el refran, me envian á la Alemania.

¡Ay Dios mio!.. esto es cuanto temia yo.. con que le han nombrado á Vmd. embajador?..

vig. Una cosa asi.. (*al Conde.*) ya se lo contaré á Vmd. todo.. Vmd. me aconsejará.

Marq. ¡Que dice Vmd.! ¡Exijir que el Sr.

Conde.. el enviado de Nápoles represent un papel secundario, un papel de confidente !..

Chavig. ¿De veras?.. ¿Es Vmd. tambien un enviado extraordinario? Perfectamente, a tendré alomenos una vez en mi vida la honrra de ser su colega.. no importa, mi nueva dignidad no me deslumbra, reconozco como debo, la superioridad de Vmd. He aquí de lo que se trata. Al fin de estos meses la corte de Francia ha resuelto dar un baile, una fiesta magnífica; habrá e las contradanzas parejas de diferentes naciones; ciertos altos personajes quieren presentarse con los trages de este pais, estos trages aldeanos alemanes que son tan curiosos y pintorescos.. pero ¿como asegurarse de que son idénticos? hay tan poco que fiar en los figurines.. En este apuro n presento yo, propongo venir á procurarme los trages en el mismo pais, y conociendo mi integridad, mi adhesion, se dignan encargarme de esta mision importante con los mas amplios y dilatados poderes. He aqui señores, lo que me trae.

La Marq. (aparte.) Me ha comprendido, res-

piro. Ha salido del paso de un modo bien gracioso.

vig. Hasta ahora se presenta mi embajada bajo los mas felices auspicios. Esta mañana á pocas leguas de la ciudad me ha sucedido la mas estraña aventura. Me hallaba solo en mi silla de posta completamente ocupada por mi capacidad diplomática.. y.. no se como ha sido, lo cierto es que sin advertirlo, he derribado un pesado *landó*. inmensa fabrica de construccion alemana.. me parece oir todavía al dueño.. algun Conde del Sacro Imperio sin duda, echarme en rostro la mania de volar como el viento; pero esto no es culpa mia, ya se sabe que un frances debe andar siempre aprisa y un embajador mostrar un aire atrafagado.. Vmd. me lo ha dicho mil veces, señor Conde, no es así?

Cond. Ciertamente. ¿Y por un traje de baile venia Vmd. tan apresurado? ¿Por este importante objeto ha corrido Vmd. un espacio de 4 á 500 leguas?

vig. Vmd. habrá corrido muchas veces el doble por negociaciones menos difíciles. La mia, debe Vmd. confesarlo, es de las mas

delicadas.. piense Vmd que me pone en contacto con las bellezas del pais, y he Vmd. que para no dejarse alucinar para no someterse á influjo alguno, y para no atender mas que al trage y jamas en la persona se necesita mucha cabeza, mucha.. yo no sé como saldria Vmd. del pais en cuanto á mi es muy distinto, me pongo seguramente menos que otro, y mucho tiempo hace que tengo una salvaguardia.. (*mirando á Isabel y pasando su lado.*)

Isab. Pase la salvaguardia.. pero esta comisi3n me parece muy rara.

El Cond. Tan rara en efecto (*bajo á la Marquesa.*) que de cuanto acaba de decirme apuesto á que no hay una palabra de verdad.

La Marq. (*bajo sonriéndose.*) Yo pienso en Vmd. Sr. Conde. Hay algun otro motivo (*indicando á Isabel*) que Vmd. pensó sin duda.

Chavig. (*aparte observando.*) ; Que viene á esto !.. Tienen traza de no darme credito. Sin embargo les he dicho la verdad.

Cond. ¿Lleva Vmd. intencion de presentarse á la corte y al gran Duque?..

vig. No por cierto, no traigo credenciales, vengo medio de embozo.. sin caracter alguno diplomático, por esto todo mi empeño se reducía por ahora á ver á la Sra. Marquesa de Surville, cuyo buen gusto y vastos conocimientos pueden guiarme en la delicada mision que he venido á desempeñar.

Marq. (*con intencion.*) Yo haré por lo menos todo lo posible para secundar sus miras; pero antes que todo debo hacer ver á esta amable niña el aposento que le destino, pues se queda en mi casa.. bajo mi vigilancia.. bajo mi custodia.. su padre me la confia.

vigni. (*con satisfaccion.*) ¿De veras? Esto no impedirá, segun creo, las graves conferencias que he de tener con Vmd. Sra... Doña Isabel podrá asistir á ellas. Trataremos de potencia á potencia (*á la Marquesa*) y Vmd. podrá certificar á su tiempo mis progresos en la nueva carrera que emprendo (*á Doña Isab.*) Hablarémos tambien de cierto enlace que me interesa en

estremo. ¡Dichoso yo si por mi gloria mi felicidad puedo en un mismo contrato juntar mi firma á la de Vmd!

La Marq. Piensa Vmd. muy mal, Caballero, negocios tan importantes solo pueden tratarse en secreto (*con intencion*) pronto tendré el gusto de ver á Vmd. pero sola.. sin testigos.. si acaso una conferencia mano á mano no le espanta á Vmd.

Chavig. Señora, un diplomático, nada teme.
(*La Marquesa da la mano á Isabel*
entran juntas en el aposento de la derecha)

ESCENA VI.

El Conde, Chavigni

El Cond. Ahora que estamos solos, hablemos con franqueza, pues ya sabe Vmd. que por nuestro estado tenemos siempre dos verdades que decir.

Chavig. Sí; una verdad que no es la verdadera.

El Cond. Esta es la primera de las dos, pero aqui solo se trata de la segunda; ya puede Vmd. pensar que no me engaña Vmd acerca del motivo que aqui le trae.

avig. Sin embargo no hay otro.. se lo aseguro á Vmd. bajo palabra de honor.. vengo por un traje de baile; con todo no queriendo andar en solapa con Vmd. que es mucho mas habil que yo en esta parte, le diré ingenuamente que si me he encargada de este negocio es porque me proporcionaba seis semanas de licencia, y podia asi mas facilmente seguir los pasos de Vmd. Pocos dias se necesitan para venir aqui, y haee ya mas de un mes que he salido de Paris. A Vmd. pues, mi respetable maestro, lo deberé todo, desde las primeras lecciones en mi carrera diplomática hasta á los viajes que la habrán perfeccionado.

Cond. Mi querido Chavigni.. es Vmd. un joven verdaderamente amable que yo aprecio mucho.. muy jovial, muy vivaracho..

avig. Muchas gracias, señor Conde, ¿es esta su primera verdad?

Cond. Al contrario, es la segunda. Entre nosotros no debe emplearse mas que esta, pues solo tratamos de negocios de familia. Vmd. adora á mi hija ¿no es así?.. Lo siento mucho por Vmd.; pero no debo dejarle concebir falsas esperanzas.. y para

descubrirle sin rebozo el fondo de mi corazon, aseguro á Vmd. que nunca será mi yerno.

Chavig. Esta franqueza es admirable.. cosa es extraordinaria en un diplomático, á la que debo mostrarme muy agradecido. Sé que mi fortuna es escasa, y la de Vmd. prodigiosa pero yo no hago caso de las riquezas.. ni las ambiciono.

El Cond. ¿Y podria Vmd. creer que me opusiera á este enlace por semejante motivo? La prueba de lo contrario es que ya tiempo pasado estaba convenido entre las dos familias; pero despues he cambiado de idea tengo otras miras con respecto á mi hija quiero procurarme un yerno que pueda tomar parte en mis proyectos, que siga con celebridad la carrera que yo he emprendido que brille en ella en la primera clase.

Chavig. Esta fuera toda mi satisfaccion; ya sabe Vmd. que he hecho cuanto he podido pero la naturaleza no me secunda en esta parte.. la culpa no es mia, existen sin embargo otras carreras en que los jóvenes pueden distinguirse.

El Cond. Esta es la única que yo aprecio, la única que venero.

avig. Cada uno tiene su gusto, y como yo no entiendo palabra en discusiones políticas, he abrazado otra vez el estado militar.. Aqui no hay necesidad de artificios ni de rodeos, siempre se tiene bastante talento para dar ó recibir una estocada., en la balanza del combate pesa menos la pluma del diplomático que el acero del soldado. Vnds. los estadistas raciocinan sin batirse nunca, y nosotros los militares nos batimos sin raciocinar jamás.

Cond. Esto es un mérito.. no lo niego; pero desgraciadamente el mas opuesto al género de talento que descaria hallar en mi yerno. Para un hombre sensato hay cosa mas absurda que la guerra? ¿No es esta por su naturaleza la enemiga nata de la diplomacia? ¿que objeccion puede Vnd. hacer á cien mil bayonetas? ¿Que argumento oponer á un cañonazo? La guerra establece el triunfo y el abuso de la fuerza. Donde reyna el sable, á Dios civilizacion, ya estamos en Turquía; cuando al contrario, en el silencio de un gabinete, por el solo influjo del raciocinio, por medio de felices y hábiles combinaciones, poner un freno á la

ambicion ; mantener el equilibrio y la paz entre las diferentes potencias y obligar a fin á los hombres á ser felices , sin ponerles las armas en la mano ni derramar una sola gota de sangre.. esto sí que es admirable.. lo mas bello , lo mas sublime de la ciencia , el triunfo y la obra del genio.

Chavig. Sí , en apariencia , pero ¿que se diria si llegaban á descubrirse las causas verdaderas y ocultas de los mas grandes acontecimientos ? No pretendo con esto oscurecer la gloria de los hábiles ministros de los sabios negociadores que se honra justamente en Europa ; pero Vmd. mismo confesará que si se daba algun valor á las casualidades , quedaria reducido su mérito á bien poca cosa.

El Cond. Pues yo sostengo que no existe casualidad alguna para el buen diplomático todas estan previstas , el genio , el talento es el que lo hace todo.. pero ¿quien se adelanta?.. Es el secretario de comision del Principe que me profesa ya una amistad á toda prueba.

ESCENA VII.

os dichos y el Señor de Rhinfield entran por el fondo y haciendo muchas cortesias.

Fig. ¿Quién es ese hombre?.. será sin duda algun empleado de la chancilleria, pues es misterioso como un secreto de estado y largo como un protocolo.

Fig. ¿Puedo hablar confidencialmente con el Sr. Conde de Trapani?

Fig. No sea que yo incomode... (*Repara ahora en una cartera que habrá en una silla á la derecha.*) He aqui cabalmente una cartera que contiene dibujos y estampas, acaso hallaré aqui alguna idea para el trage que necesito. (*Mientras Chavigni examina la cartera, Rhinfiéld se acerca al Conde.*)

Vengo ahora del alojamiento del señor Conde, donde se me ha dicho que le haria aqui.

Cond. (*con voz baja.*) ¿Que nuevas me trae Vmd?.. ¿Obtendré la audiencia del principe Rodolfo?

Rhinf. He hecho por mi parte cuánto he podido. V. E. no puede dudar de mi adhe-
y del interes con que miro todos sus
gocios, pero S. A. no recibe á nadie
mañana.

El Cond. ¡Que contratiempo!.. ¿Habrá lle-
gacaso el enviado de Sajonia?

Rhinf. No Señor.

El Cond. ¿Y no tendré yo medio de sacar
algun partido de este retardo tan favorable á
sus ideas? ¿Como podré yo lograr la au-
dacia tan apetecida?.. ¿Está Vmd. bien con-
fido de que no recibe á nadie?..

Rhinf. A nadie absolutamente, escepto á un
extranjero que no conozco, que acaba
de llegar.., un enviado de Francia.. un
señor de Chavigni...

El Cond. Chito.. ¿Está Vmd. seguro?..

Rhinf. Y tanto que traigo aqui una carta
que el Principe le escribe.. que debo poner
entre sus manos con el mayor secreto., a
lo mismo voy á su alojamiento.

El Cond. Es inútil.. se halla aqui, es es-
perado ballero.

Rhinf. ¡Seria posible! Entonces si le co-
nociere Vmd., no hay mas que desear.. el g

es seguro.. por su medio logrará Vmd. todo lo que quiera.. pues disfruta del mayor favor con el Principe Rodolfo.

Cond. Nunca lo hubiera creído.

V. Ni yo tampoco, es una feliz casualidad..

V. E. no olvidará sin embargo que debe este descubrimiento á mi habilidad y penetracion.

Cond. Ya sabe Vmd. que cumplo exactamente lo que prometo; desempeñe Vmd. pronto su comision y retirese Vmd.

V. Al momento. (*Adelantándose á Chavig-
ni con muchas reverencias.*) ¿Tengo la honra de hablar con el caballero de Chavigni el enviado de Francia?

V. E. ¿En que puedo servir á Vmd, caballero?

S. A. el Principe Rodolfo me ha encargado poner en manos de Vmd. esta comision con el mayor secreto.

V. ¡En mis manos!.. Vmd. se equivoca en duda.

No Señor, es para Vmd, y espero que tendrá Vmd. la bondad de informar favorablemente á S. A. del modo como acabo de desempeñar su comision. (*Le saluda profundamente y parte por el fondo.*)

ESCENA VIII.

Chavigni, El Conde.

Chavig. (mirando la carta.) En verdad si se le ha mandado entregarme esta c... misteriosamente lo ha desempeñado á mil maravillas, pues yo.. maldito si... tiendo una palabra.

El Cond. (con maligna sonrisa.) ¿De veras?

Chavig. A fé de caballero., jamas he visto... Principe, é ignoraba que me conociese.

El Cond. A otro perro con ese hueso.

Chavig. Se lo juro á Vmd.

El Cond. Vaya, que no ha adquirido V... todavia la habitud de fingir.. La serpiente de Vmd. no es natural.. yo tengo lo... se llama buenas narices.. pero hace V... mal en disimular conmigo pues á corta ferencia sé ya lo que contiene el villo.

Chavig. En este caso está Vmd mas adelantado que yo.. pues lo ignoro absolutamente y no pongo gran interes en saberlo; lo Vmd.

El Cond. ¿De veras?.. ¿Está Vmd. seguro que no hay aqui secretos?..

Fig. Algun convite de baile.

Cond (leyendo.) »Me es imposible recibir
»en palacio al Sr. de Chavigni.. pero le
»ruego que me aguarde á la una en el
»parque de Surville. La proximidad de este
»sitio al señalado para la caceria de hoy,
»me permitirá alejarme y hablarle algu-
»nos instantes--.”

Fig. ¡He aqui una cosa bien singular.. ¿Que
significa esto?

Cond. Yo soy el que debe hacer á Vmd.
esta pregunta, pues seguramente no ha
venido Vmd. aqui sin motivo..

Fig. Ciertamente ; por un traje de baile..

Cond. Vaya , dejese Vmd. de boberias.. no
me venga Vmd. á mí con semejantes ne-
cesidades que apenas podrian pasar con mi
hija ó con madama de Surville. Hagame
Vmd. el honor de inventar mejores farsas.
si quiere que yo las trague, ó confiese
Vmd. mas bien que motivos particulares
le obligan al silencio ; en tal caso como
yo sé lo que esto significa, cerraré el pi-
co y no le incomodaré mas con mis pre-
guntas.

Fig. ¡Eh! ¿Que tal?.. ¿Que decia yo á

Vmd. hace poco? He aqui que el gen diplomático de Vmd. toma su vuelo.. y forma mil conjeturas. Se lo repito á Vmd.; desconfianza, la habitad de fingir le presentan imágenes falsas que destruye la verdad con un ligero soplo.

El Cond. ¡Como! Señor Chavigni.., ¡Cuando el Principe no quiere recibir á nadie mas que á Vmd.. cuando se le concede ley de palacio. en secreto, en esté parque una audiencia que yo solicito desde mañana y que no puedo de ninguna manera obtener!..

Chavig. Confieso que puede haber en esto algun motivo oculto.. todo se descubre en el palacio.. ¿Quien sabe si el Principe enterado del objeto de mi mision.. quiere darme alguna idea sobre el traje de baile?

El Cond. ¿Todavía? ¡Ah! esto es demasiado.

Chavig. Lo sentiria mucho.. porque un consejo cuando es el Principe quien lo da, debe seguirse, aunque no sea mas que por atencion.. y si en materia de trages el Principe no es gran conoecedor..

El Cond. (sumamente enojado.) No hay sufrimiento para tauto.. esto es traspasar

limites de la cortesía.. (*Reportandose un poco.*) Oyga Vmd, Chavigui.. yo le profeso á Vmd. un afecto sincero ¿puedo prometerme otro tanto de Vmd?

Fig. ¿Y lo duda Vmd?..

Cond. Pues bien, yo le ofrezco á Vmd. la paz ó la guerra.. ¿Cual es la mision de Vmd?.. ¿Y de que debe tratarse en la entrevista que va Vmd. á tener con el Príncipe?.. habléme Vmd. con franqueza.

Fig. Bien lo quisiera, señor Conde, pero no puedo por una razon que hallará Vmd. sin duda muy fundada..

Cond. ¿Y cual es?

Fig. Que yo mismo lo ignoro.

Cond. ¡Vmd. lo ignora!.. Esta respuesta me lo aclara todo.. ya lo comprendo ahora; pues bien yo le declaro á Vmd. que le impediré esta entrevista, que si conviene lo pondré todo en noticia del gran Duque.. porque en el punto á que han llegado ya nuestras negociaciones.. es muy incongruente, muy ridicula, por no decir otra cosa, esa conferencia secreta de su sobrino con un enviado de Francia.. pero Príncipe se acerca..

Chavig. (*aparte*) ¡Si tendra razon!.. es posit
el es mas inteligente que yo en estas
terias.

ESCENA IX.

Los dichos. Rodolfo.

Rodol. Es él.. es Chavigni.. (*aparte*) ¡Cie
¡el enviado de Napoles!.. ¡como se
cuenta aun aqui!..

El Cond. No esperaba, señor, tener la satisfi
cion de gozar de la presencia de S.

Rodol. Al contrario, señor Conde, yo soy
que debo considerarme feliz por tan
prevista casualidad.. Me he encontrado
pronto separado de la comitiva de mi t
y al ver estos deliciosos jardines.. ¿S
Vmd á quien pertenecen?..

Chavig. A la señora Marquesa de Sarville.

Rodol. ¡Hola! ¿no es Vmd. el Caballero de C
vigni?

Chavig. Sí, Principe mio.

El Cond. ¿V. A. le conoce?

Rodol. Muchisimo.. Nos hemos visto y aprec
do en la corte de Francia.. eramos in

mos amigos.. y espero que durante su permanencia en esta corte, me tratará como á su antiguo camarada..

Cond. (aparte.) ; Y Chavigni que pretendia no conocerle !.. (*En alta voz*) Esta mañana, Príncipe mio, habia hecho pedir á V. A. un momento de audiencia.. por medio de su secretario el Sr. Rhinfield.

Col. No era necesaria esta ceremonia.. ya sabe Vmd., señor Conde, que siempre tiene entrada franca en mi estancia.. Venga Vmd. mañana; pasado mañana.. cuando guste.. oablarèmos de negocios.., pero hoy es dia consagrado enteramente al placer. El gran Duque que acabo de dejar á la punta de este parque se admiraba ya de no verle á su lado.. disfrutando de la diversion de la caza.

Cond. ; Seria posible !..

Col. Esta noche hay baile y concierto en palacio.. Espero que asistirá Vmd. señor Conde, lo propio que el sr. de Chavigni.. Creo acordarme de que era Vmd. un gran músico, un violinista famoso..

vig. (balbuciendo.) Señor, yo.. (*aparte.*) N supiera por donde coger el arco..

Rodol. Pero en fin, ¿ le gusta á Vmd. la música?
Chavig. ¡ Oh! muchísimo,,

Rodol. Pues bien hablaremos de esto. Aquí en Alemania tenemos grande afición á la música italiana. Nuestra corte es *Rosina* se lo prevengo á Vmd. de antemano.

Chavig. (*friamente*) Lo siento, Principe mio. yo me declaro siempre por la independencia de las opiniones; y en cuanto á mí prefiero la música alemana.

El Cond. (*aparte.*) ¡ Buen cortesano!..

Rodol. (*bajo á Chavigni indicando al Conde*) Procure Vmd. sacarle de aquí.

Chavig Al momento, Principe mio. (*Se levanta al Conde y le dice con voz baja.*) Mi querido maestro.. tenia Vmd. razon soy un ignorante.. S. A. me ruega que busque un medio decente para aliviar á Vmd. de aquí.. y por mas que discurrí no sé encontrarle.. Vmd que conoce á fondo todas estas minuciosidades, ¿ G. Vmd. decirme que es lo que se haee para librarse uno de la presencia de un hombre de talento?

El Cond. (*con despecho.*) Le comprendo á Vmd. pero no disfrutará Vmd. mucho tiempo

su triunfo.. (Corro á informar al gran Duque ya que no se halla lejos de aqui.)
A parte al salir. (Saluda al Principe y parte.)

ESCENA X.

Rodolfo y Chavigni.

Rodol. ¡Que dicha!.. Ya estamos en libertad.. y para esto ha sido suficiente una palabrita de Vmd.. ¿Sabe Vmd. que empiezo á reconocer y á respetar su habilidad?

Chavign. Principe mio..

Rodol. Chito, no perdamos tiempo.. ¿Llega Vmd de Francia?

Chavign. Si Señor esta mañana..

Rodol. ¿Ha participado Vmd. á madama de Surville el objeto de su venida?

Chavign. Sí, Principe mio.

Rodol. ¡Que placer!.. siendo asi podremos hablar sin rebozo y entendernos los tres. Pasemos al cuarto de la Marquesa.. ¿dónde se halla?..

Chavign. Con Doña Isabel.. la hija del enviado de Napoles.

Rodol. Malo es eso.. y como temo que me sera imposible volver á ver á Vmd. y menos á la Marquesa.. quisiera (*indecis*) pero no sé como pedir á Vmd. este fav

Chavig. Principe mio, no debe V. A. dudar mi adhesion la mas coupleta y constan

Rodol. He aqui los dos retratos en cuesti
(*Los pone en su mano.*) Desde este inste ya no los considero como mios, ruego Vmd. que los entregue sin demora á qu Vmd. sabe..

Chavig. ¡Como!.. V. A. desea que yo misr

Rodol. Creo que entre nosotros.. entre jóvenes esto no ofende la delicadeza de nadie.- ro si acaso..

Chavig. Jamas, Principe mio..

Rodol. Para hablar ahora de nuestro importante negocio.. la sola presencia del Co debe probar á Vmd. el embarazo y la jecion en que me encuentro; gracias Cielo no sé porque feliz casualidad no se presentado aun el embajador de Sajon este retárdo nos ha dado tiempo de tomar nuestras medidas.. pero antes que tod es preciso..

ESCENA XI.

Dichos é Isabel saliendo del aposento de derecha.

Is. ¡Ay Dios mio!.. ¡Cuanta gente!.. ¿no oyen Vmds?..

Fig. ¿Que sucede?..

Is. Caballos, perros, picadores.. es el gran Duque que vuelve de la eaza y entra á descansar en la quinta de madama de Surville.

Col. ¡Oh Dios!

Is. Mi padre le acompaña.. y la Sra. Marquesa ha salido á recibirle..

Col. ¡Que objeto puede traerle!

Fig. Ya caigo ahora.. el Conde de Trapani.. el enviado de Napoles me habia amenazado de interromper nuestra conversacion.

Col. ¡Cielos!.. ¿Acaso le habria Vmd. enterado?

Fig. No le dicho una palabra ni á él ni á nadie.. vengo aqui por un trage de baile y nada mas..

Col. Bravo, asi me gusta.. se ha portado Vmd.

divinamente.. pero con el gran Duque
sobre tado le encargo la mayor circum-
peccion.

Chavig. Puede Vmd. estar tranquilo en
parte.

Isab. (*aparte á Chavigni.*) ¡Ah Sr. de C
vigni!.. si supiese Vmd. cuan amable
la Marquesa.. cuanto se interesa por nu
tra suerte!.. quiere protegernos.. ha p
metido unirnos.. Asi haga Vmd. cuanto
le diga, yo se lo recomiendo.. (*Aleján
se de Chavigni.*) He aqui mi padre y
gran Duque.

ESCENA XII.

*Los precedentes el Gran Duque dando
muno á la Marquesa; el Conde de Trap
el Baron de Saldorf, sequito de Cazador
Picadores etc.-- Los actores se hallan en
escena por el orden siguiente. Isabel, el Co
de, la Marquesa, el Gran Duque, Saldor
Rodolfo, Chavigni.*

Gran Duq. Disimule Vmd. Señora Marques
esta imprevista visita.

Marq. Hubiera en efecto deseado estar prevenida para mejor recibir á V. A.

in Duq. El Conde de Trapani me ha elogiado tanto el parque de Vmd. que no he podido resistir á los deseos de verle.

vig. (á Rodolfo.) Ya ve V. A. que no me he equivocado.

ol. En efecto estos jardines son deliciosos.. un sitio admirable para la reunion de los cazadores.

n Duq. Mi sobrino estaria sin duda bien convencido de ello, pues ha tomado la delantera.--Principe Rodolfo, me alegro mucho de haberte hallado tan pronto. He aqui el enviado de Sajonia el Sr. baron de Saldorf que acaba de llegar y solicitaba el permiso de presentarte sus respetos.

l. Hablando francamente, Principe mio, contaba disfrutar mucho antes de esta dicha, pero un accidente sobrevenido á mi coche, ha retardado mi llegada de algunas horas.

ol. (á Chavigni) De lo que nos hemos alegrado mucho.

Marq. ¿Y como ha sido esto Sr. Baron?

l. Apenas, señora, puedo concebirlo.. Un camino escelente.. espacioso á no poder

mas.. es preciso que lo hayan querido
cer espresamente.. Era un caballero
gastaba pocos cumplimientos, que reia
francesa.. y por su aire de choerreri
conoceria entre mil.. ¡Que veo! Hele

Todos. ¡Como! el enviado de Francia!..

El Cond. Tal vez llevaba en esto un designio

Rodol. (bajo á Chavigni.) Bravo, amigo n
perfectamente.

La Marq. (aparte.) ¡Esecelente medio!

Gran Duq. ¿Y como un enviado de Francia
puede hallarse en mi corte, sin haber
me presentado?

Chavig. Mi mision, Señor, es de tan poca
importancia.. hubiera temido escederm
vengo solamente por un trage de baile.

El Cond. (aparte.) Hasta al Gran Duque
lo espeta.. Es menester para esto un de
caro sin igual

Gran Duq. (aparte.) Sean cuales fueren s
designios, yo sabrè penetrarlos.. (A Ch
vigni.) Cabalmente esta noche hay ba
en palacio. Espero que no faltará Vm

Rodol. (bajo á Chavigni.) Acepte Vmd.

Chavig. Acepto con muchisimo gusto.

La Marq. Todos irémos allá.

ol. (á *Chavigni.*) Fundamos en Vmd. toda nuestra esperanza.

n Duq. Vamos, Señora Marquesa, complete Vmd. su obra, hágame Vmd. ver lo mas primoroso de su quinta.

Marq. Y al propio tiempo tendré el plaecer de presentar à Vmds. Señores, una copa de ambrosia.

n Duq. ¿De aquel famoso Champagne que ya me hizo Vmd. probar en palacio? Acepto por mi parte.. Vamos, Señores.

Cond. (mirando á *Saldorf.*) Yo espiaré los pasos de ese viejo socarron.

L. El Conde de Trapani es un cortesano temible; pero yo no me mamo el dedo.

ol. Hoy hemos de ser felices ó desgraciados para siempre.

vig. ¡Casualidad divina!.. Protejeme, sácame pronto de este laberinto. (*Todos siguen al gran Duque.*)

ACTO SEGUNDO.



*El Teatro representa un salon del palacio.
A la derecha la Sala del baile, á la izquierda
da la puerta del gabinete del gran Duque.*

ESCENA I.

El Conde de Trapani, Isabel.

Isab. ¡Hermosa galeria, por cierto, la que acabamos de atravesar!... muy grande, muy espaciosa para un baile. ¿No es así, Papá?

El Cond. (algo distraido.) Sí, sí, querida mía.

Isab. ¡Que bella contradanza inglesa podría bailar en ella! pero aquí en Alemania conocen mas que el *Valse* que, sin embargo, no deja de tener su mérito, papá, ¿porque cabalmente cuando empiezan á acudir los convidados nos retiramos nosotros á este pequeño salon?

El Cond. (sin escucharla.) Mi inquietud llega á su colmo, veo claramente que Cavigni ha tomado algun ascendiente en

ánimo del gran Duque... ¿Me habria yo engañado con respecto á él?... Tiene realmente mas fondo, mas arte de lo que yo creia.... y sobre todo lo que encuentro mas difícil es aquella jovialidad, aquel despejo que le permiten ocultar sus verdaderos designios. Durante la caza ha divertido al gran Duque con una infinidad de historietas graciosas, y hasta ha llegado á componer dos tres coplas á espensas del Montero mayor, quien lejos de incomodarse, ha sido el primero en celebrarlas.

Papá, ¿porque no entramos en la sala de baile?...

d. Aguarda un poco;... el Principe no comparecido todavía.

¿s que yo he dado mi palabra para la primera contradanza.

d. ¡Ah! ¡Vmd. ha dado su palabra!... ¿y quien?....

Ah Padre mio !.. no es difícil de admitir.

d. ¡Chavigni!.. ¿No lo digo yo?... Ese es de una audacia... de un atrevimiento. Yo le prohibo á Vmd. señorita, bailar con él.

Isab. Será preciso, pues, que Vmd. me
del empeño, porque yo habia acepto

El Cond. ¡Sacarla á Vmd del empeño!
no; es imposible,.. eso tendria traza
rompimiento.

Isab. ¿Podré, pues, aceptar?...

El Cond. Todavía no.... verémos.

Isab. Pero, Papá, ¿hasta las contradanza
nen para Vmd. un objeto político?

El Cond. Para un buen estadista la
ca eviste en todas partes. En una
en una conferencia diplomática todos
sus palabras con el compas y estudiar
ta sus gestos y movimientos, pero
baile no se piensa mas que en la div
y el placer; entonces le es muy fá
hombre fino descubrir los secretos imp
tes, y bajo este punto de vista una c
danza puede ser mas útil que un con
Hija mia, bien calculado todo, te p
bailar el valse con él.

Isab. ¡Cielos!....

El Cond. Pero te permito una contradan
una sola....

Isab. Comprendo... la eontradanza es bail
decente...

ond. Si, y luego una contradanza da tiempo de hablar.... y como es tan ligero... podria escapársele... ¿estamos?... pero él llega, silencio.

ESCENA II.

Chavigni; el Conde; Isabel.

ig. No me lo esperaba por cierto... hay cosas buenas en Alemania.... el cocinero del gran Duque sobre todo es un hombre de mérito.

ond. ¡Oh!... ¡es Vmd. Chavigni!... ¿de donde bueno...?

ig. De comer con S. A. el gran Duque.

ond. (*aparte.*) ¡O Cielos!... (*Alto.*) ¿Y como ha sido eso?...

ig. Por casualidad. Habia yo gastado alguna chanza sobre los guisos alemanes... y S. A. me ha dignado convidarme para destruir mi preocupacion en esta parte,

ond. (*con aire de desconfianza*) ¿Y este qué el verdadero motivo?...

ig. No hubo otro, señor Conde... una comida excelente, y luego.. una conversacion tan interesante...

El Cond. ¿Con el Principe?...

Chavig. No, con las damas de palacio. Me he confiado el objeto de mi misión en un traje de baile....

El Cond. ¡Todavía!

Chavig. Conozco que para Vmd. ese objeto es fútil y poco interesante... pero para las damas es un negocio de estado. Me dignado protegerme en tales términos tengo ya todo lo que necesitaba.

El Cond. Oiga Vmd., Chavigui.... yo sé que como todo hombre sujeto á error... pero yo no noto mis faltas... no me desdeno de conocerlas y sobre todo de repararlas. Pnes bien, sí, lo confieso... yo formo un juicio de Vmd... no presumia en Vmd. del talento y la habilidad que hoy ha adquirido..., vario, pnes, de concepto y me da á Vmd. francamente conmigo, si me confiesa el verdadero motivo de su viaje. Me concedo la mano de Isabel...

Chavig. ¡O Dios!... ¡seria posible!....

Isab. ¡Ah! ¡Que bondad!.. ¡Que generosidad!... ¿y no cae Vmd. á sus plantas....

Chavig. Sí por cierto,... esta era mi intención pero....

Cond. ¡ Como!.... ¿ Vacila Vmd.?

vig No, señor Conde... pero semejante dicha, un golpe tan inesperado.... y en la situacion en que me encuentro... concedaseme alomenos un instante de reflexion.

Cond. Es muy justo.

vig (*aparte*) ¿ Que voy á hacer?.... Confesarle... ¿ que? ¿ que no sé nada, que no existe secreto alguno, que soy un ignorante?.... Será capaz de no creerme... y si me cree, tanto peor,... pierdo su estimacion y toda esperanza á la mano de su hija... no, no; en tan apurado lance consérvese alomenos el honor.

¿ Que responde Vmd., Caballero?...

Cond. ¿ Se ha decidido Vmd?

vig. Si, señor Conde. Colocado entre el deber y el amor... estaba casi á punto de ceder á esta pasion dominante... pero mi contento que Vmd. se ha dignado elogiar... el mérito que ha creido reconocer en mí, no me haria perder lo que yo mismo me he de perder si hablaba una sola palabra, y solo para ser digno de Vmd., he querido callar.

Cielos!... ¡ Que oigo!...

Cond. ¡ Rehusar la mano de mi hija!.. re-

nunciar á mis beneficios !... Esto es estúpido, indigno (aparte) ; Nuevo rasgo admirable! Ese muchacho se distinguirá... (pero ya veo que S. A. entra en la sala de baile... A Dios, señor Chavigni, ha dado Vmd. para siempre la mano de mi hija , pero no los derechos á mi estimación particular. (*Aparte saliendo.*) No hay duda, ese muchacho irá muy lejos.

ESCENA III.

Isabel. Chavigni.

Isab. ¿Y este era el amante que tanto me merecía su pasión irresistible?

(*Se dispone á seguir á su padre, pero Chavigni la detiene.*)

Chavig. Señora, por favor, no me condescienda Vmd. sin oirme.

Isab. No Señor... dejeme Vmd... es inútil que yo le diga lo que yo tanto podría decirme... nuestra felicidad depende de Vmd: solo... y Vmd. me asegura que querido que fuésemos felices.

Chavig. Conozco, en efecto, que á los ojos de Vmd. debo parecer culpado, sin embargo

Vmd. en mi lugar hubiera hecho lo propio... me era imposible obrar de otro modo... porque hablando francamente y contando con la reserva de Vmd... yo no sé nada absolutamente, no tengo ningun secreto que guardar...

P. Basta, caballero, esto es indigno de Vmd. ¿Querer disimular hasta conmigo, Vmd. que en otro tiempo era la franqueza, la verdad misma!... No en vano recelaba yo que la diplomacia echaria á perder sus bellas prendas, y cuando se ha contrahido la habitud....

ig. Reflexione Vmd. Señora, que yo no tengo el menor interes en engañar á nadie y especialmente á Vmd.

Si es asi, ¿por que se ha colocado Vmd. mismo en tan estraña posicion?...

ig. No es culpa mia, por cierto, me encuentro aqui sin saber como, y sin que pueda impedirlo, lanzado en medio de todos los sucesos como un accidente, un paréntesis... Dichoso todavía, si no resulta algun disparate de mayor calibre, porque me archo á obscuras, ciegamente... sin saber á donde voy... y si por casualidad

acertare.... no se encarezca por mérito... en este caso habré ganado toria combatiendo á la defensiva.

Isab. Sin embargo, caballero, esa confidencia de esa entrevista secreta que ha tenido esta mañana con el Principe, y que el padre no puede cõmprender.

Chavig. No lo extraño... pues yo que he estado á ella, la comprendo menos... tan solo lo que nos hemos dicho. Pero me ha hecho algun cumplimiento sobre el viaje, sobre el objeto de mi mision, y go me ha entregado precipitadamente retratos que conservo aun.

Isab. ¿De veras?

Chavig. Vmd. misma puede examinarlos... cuando lo haya hecho sabrá Vmd. tanto como yo.

Isab. A ver... pronto.

(Chavigni entregándole los retratos.) ¡Son dos diamantes!... dos hermosas señoras... ¿es verdad?... Lastima que yo no las conozca.

Isab. Yo lo creo... la una es parienta de Sajonia y la otra la prima de Berano... ¿y porque se los han entregado á Vmd?

Chavig. A esta pregunta debo volver á

das... lo ignoro... S. A. me ha dicho solamente; entréguelos Vmd. á quien Vmd. sabe... y como yo nada sabía, se han quedado en mi poder... pero segun lo que Vmd. me dice ahora, comprendo que era un regalo que queria hacer á nuestros dos embajadores, porque en efecto, el retrato de una belleza de la familia de su soberano... esto puede lisonjear mucho á su padre de Vmd., serle muy agradable y aun quiza un medio de reconciliacion.... Dignese Vmd. encargarse de esta comision y decirle que yo mismo de parte del Principe le envio ese retrato.

b. Voy al instante; pero ¿me asegura Vmd. que solo es diplomático por casualidad y que no ha emprendido Vmd. de veras semejante carrera?

vig. Se lo juro á Vmd.

b. ¿Y que nunca será Vmd. un estadista, un hombre de talento?

vig. Se lo prometo... mi mayor ambicion es complacer á Vmd.

b. Sea enhorabuena. Voy á encontrar á mi padre y luego vuelvo para que no olvide Vmd. nuestra contradanza..

Chavig. ¡ Oh! yo no olvido nunca las
esenciales!

ESCENA IV.

Chavigni, y luego Saldorf.

Chavig. ¡ Que excelente esposa será Doña
bel! ¡ Cuan feliz seré con ella luego
me haya retirado de los negocios!
rando en Saldorf que le saluda
Dios mio!.... Otra te pego... he
Baron de Saldorf..

Sald. Saludo cordialmente al señor de Chavigni.

Chavig. Señor Baron.... (*Volviéndole el
do*) veámosle venir.

Saldorf aparte. Guarda silencio; tiene
algo que decirme, aguardemos.

(*Momentos de silencio; se observan los
se sientan Saldorf á la derecha Chavigni
la izquierda; miranse á hurtadillas; por
Baron de Saldorf impaciente toma la palabra*)

Sald. ¿ Se halla Vmd. muy fatigado de
Chavig A mi me corresponde, señor Baron
cer á Vmd. esta pregunta.

Sald Yo.... hablando francamente.....

gni aparte riendo. Es verdad que ha hecho buen alto en el camino.

Estoy muy satisfecho de este viaje... aca-
o de ver al señor Conde de Trapani.

g. Yo tambien.

Me ha dicho... ¿que se yo lo que me
a dicho?... pero, en fin, como no le veo
uy bien dispuesto en favor de Vmd...
e pensado que esto podria hacernos en-
ar en alguna relacion amistosa.

. Siempre hallará Vmd. en mí la mejor
posición. *(Acercan las sillas.)*

despues de un momento de silencio.

Señor Conde se ha dado mayor pri-
... me ha ganado por mano... y todas
apariencias indican que podrá cantar
toria.

¿Y esto incomoda á Vmd. no es así?

De ningun modo... hablando á Vmd.
teamente, no ponemos gran empeño en
nto al objeto principal... pero nos im-
ta mucho que el enviado de Napoles
salga con la suya, y si pudiésemos en-
lernos...

No seria malo; pero esto para mí se-
algo difícil.....

Sald. ¿Porque motivo?... ¿Cual es la opinion del Principe y cual la de Vmd?. Est cuanto deseo saber.

Chavig. Señor Baron, hablando á Vmd. framente.. (*cargando estas espresiones.*)

Sald. (*Aparte.*) Busca rodeos.. malo.

Chavig. Mi opinion es tal que tendré m trabajo en decirla.. pero Vmd. es dema do penetrante para no adivinarla.

Sald. Comprendo, comprendo.

Chavig. Estaba bien seguro de ello..

Sald. (*Aparte.*) Es todavia mas fino de lo yo imaginaba.

Chavig. Y si algo puede dar á conocer la tencion del Principe y mis buenas di siciones relativamente á Vmd. es este trato que tengo la complacencia de p en sus manos.: espresion á la cual no dejado yo de contribuir, ¿comprende V

Sald. (*aparte examinando el retrato.*) ¡O los!.. (*Levantandose*) ¡ Como, caball ¡ el Principe Rodolfo á instigaeion de Vm

Chavig. Si, Señor.

Sald ¡A mi semejante afrenta!.. ¡un proo tan injurioso!.. La negativa.. ya la p mia.. y casi puedo decir que la desea

pero ¡ser despedido de esta suerte! ¡verme chasqueado por tan vergonzosa conspiración!.. ¡ser la víctima de las intrigas de Vmd!

Fig. ¡De mis intrigas!..

Si Señor, de sus intrigas... nadie ignora que es Vmd. aquí el que lo maneja todo; pero no importa; el gran duque quedará bien enterado, y si conviene, me unirá con el enviado de Nápoles para perder á Vmd. para destruir sus planes y para hacerle ver que le entendemos por mas que procure disimular. *(Parte.)*

ESCENA V.

Chavigni, solo.

Fig. Este hombre á lo que veo, no es muy aficionado al dibujo.. ¿y ahora?.. Cuando creia haberlo arreglado todo, parece que he hecho un solemne disparate.. heme aquí en guerra abierta con la Sajonia.. si el embajador realiza sus amenazas ¿por quien van á tomarme aquí?.. por un intrigante que he venido á entrometerme en sus ne-

72
gocio.. yo creo que el medio mas espe
para salir de todo este embrollo seria to
las de Villadiego y dejar que allá se
aviniesen.. ¡Partir!.. y sin saber por
sin reparar mi imprudencia cuando
indica que, sin pensarlo, he cometido
cuando hé puesto en grande aprieto á
escelente Principe á quien soy ya muy a
to, primero por gratitud.. y en segu
si he de hablar francamente, por curiosi
pues, á pesar mio, me intereso ya en n
tra empresa... esta empresa que no pu
comprender y en que represento sin em
go el papel principal... por otra parte
contradanza con doña Isabel... ¡O ca
lidad dichosa!.. !mi guia y Dios tutela
favoréceme con tus inspiraciones, con
me á puerto seguro despues de tan
hecha borrasca.. ¡Hola!.. ya rompe la
questa.. punto concluido.. por alli (*se
lando la puerta de salir*) el pesar..
deshonor.. por aqui (*indicando la sala
baile*).. la esperanza, el placer.. mi e
cion no puede ser dudosa.

ESCENA VI.

La Marquesa, Rodolfo, Chavigni,

(á la Marquesa al entrar.) ¿Lo dudas
un? La tempestad va á estallar.. estamos
perdidos (*Reparando ahora en Chavigni*)
Ay Dios mio!.. es Chavigni.. ¡Como, in-
liz!.. ¿Aun se halla Vmd. aqui?

. Si, Principe mio.

¿Ygnora Vmd. los peligros que nos ro-
an á todos?

Por esto no abandono el campo de ba-
a.

q. (corriendo á él.) ¡Ah caballero!...
esperaba menos de Vmd., podemos con-
aun con un amigo sincero y seguro.

Sí señora, hasta la muerte., (*aparte*)
hrecitos! me haria matar por ellos, pa-
que la Marquesa es tambien de la cons-
cion.

Sabe Vmd. que el gran Duque está
so contra Vmd?

Contra mi!

como Vmd. no conserva aqui ningun

carácter diplomático, como no está acertado cerca de su persona, podrá el Duque sin faltar al derecho de gentes, pulsarle en una prision de estado de yo acaso no podré arrancarle à pesa todo mi valimiento.

Chavig. ¡Cielos!..

La Marq. ¿Y cual es su delito?..

Chavig. Eso es lo que digo yo..

Rodol ¡Si alomenos me lo hubiese Vmd. p nido!.. pero de motu proprio tentar un pe tan atrevido.. Ya sabe la señora quesa que colocados entre dos potencias debemos procurar tener contentas.. nu sola esperanza era ganar tiempo.. opo do la una á la otra..

La Marq. Este era en efecto, nuestro plan

Rodol. El mas prudente, el mas bien combin pues bien.. el señor de Chavigni lo ha baratado todo.. ha dado un golpe opitoso.. ha despedido en nombre mio a viado de Sajonia y al de Nápoles, y lo estan bramando como toros.

La Marq. (*sobresaltada*) ¡Cielos! y se ha atrevido. (*con firmeza*) Sí señor, ha cho bien.,

avig. (*vivamente.*) ¿De veras?.. ¿Lo aprueba Vmd?

Marq Esta era la única resolución que podía salvarnos.. ignoro cuales serán las consecuencias.. pero al cabo, la cosa debía venir á parar en esto.. y estoy cierta de que V. A. nunca hubiera accedido, nunca hubiera tomado sobre sí.. lo que me admira es que haya podido persuadirnos..

l. ¡Persuadirme!.. no por cierto.. lo ha hecho á mi pesar.. sin consultarme.. sin prevenirme.. se ha valido del ardid mas diestro pero mas infernal.. aquellos dos retratos que Vmd. me habia pedido.. y que debian pasar á manos de Vmd...

ig. (*aparte*) ¡O Cielos!.. eran para ella.

l. Los ha entregado de mi parte al enviado de Napoles..

Marq. Y al de Sajonia... comprendo.

ig. (*aparte*) Parece que le gusta.

Marq. ¡Ah! ¡cuan agradecidos debemos estar á Vmd!..

ig. ¡Agradecidos!.. no Señora, he hecho menos de lo que Vmd. piensa...

En efecto.. nos ha salvado de un peligro, para ponernos en otro mayor. ¿Que podre-

mos decir ahora al gran Duque?.. ¿Co
disculpar esa doble negativa, ese doble
sulto?.. ¿Deberemos confesarlo todo?..

Chavig. ¿Y porque no?

La Marq. ¡ Oh Cielos!.. ¿ este es el dictamen
Vmd?

Chavig. Si, Señora, es preciso que todo se a
re, yo soy muy propenso á las esplicacion

Rodol. Pues bien, encárguese Vmd. de ello.

Chavig. ¡ Quien ! ¡ Yo !...

Rodol. Si, solo Vmd. con su talento y habilid
se halla en el caso de hacernos este favo
yo desde ahora me retiro y no quiero ent
der mas en este asunto,.. Vmd. ha empe
do, Vmd. debe terminar.

Chavig. ¡ Como ! V. A. me autoriza...

Rodol. Si, autorizo á Vmd. á decir al gran I
que... que yo aprecio mucho mi libert
y que quiero conservarla.

Chavig. Esto es natural...

Rodol. En fin que no quiero por ahora casar

Chavig. (*admirado.*) ¡ Como !.. ¡ Como !.. ¡ C

La Marq. Silencio alguien llega.

ESCENA VII.

Donaldolfo. Isabel. Chavigni. La Marquesa.

Isabel. ¡ Ah Caballero ! le buscaba á Vmd. para decirle.. que hace Vmd. verdaderamente unas cosas.. y que cumple Vmd. lindamente su palabra..

Chavigni. ¡ Ay ! es verdad.. el baile se ha empezado y nuestra contradanza...

Isabel. Si, por contradanzas estamos ahora. Acabo de ver á mi padre..

Chavigni. ¿ Está furioso contra mi ?.. Ya lo sé.

Isabel. No podía menos.. pero al fin se ha calmado y con tono mas dulce me ha dicho.. Hija mia, Chavigni me ha engañado con una finura, una delicadeza de que no le hubiera creído capaz; pero mi indignacion no me impide de conocer su mérito, y le perdonaria facilmente.. aun mas , le admitiria por yerno.. mientras que la Sajonia no pudiese cantar victoria; esto es lo único que deseo..

Chavigni. ¡ Oh Cielos !...

Isabel. Y ahora ¿ Como podrá Vmd. negar que me engañaba ?.. No solamente sabia Vmd. algo,

sino que todo depende de Vmd.. Pues b
 mire Vmd.. aunque mi padre consienta a
 ra á nuestro enlace, me propongo oponer
 con todas mis fuerzas.

La Marq. ¿Y porque tanto enojo, Señorita..

Isab. ¿Porque?.. ¿Creería Vmd. Señora que
 hace aun media hora ha tenido el atrevim
 to de decirme á mí, á mí misma que, se
 se explica, soy el objeto de su cariño, y
 estaba ignorante de todo y que no comp
 dia nada de lo que aqui se pasaba?

Rodol. (aparte) Semejante discrecion es admir

Isab. Aun mas; mi padre le ofrecia mi
 como se dignase confiarle el objeto de su
 je.. pues, señora, ni por esas.. tampoco
 querido...

Rodol. (acercandose á Chavigni) ¡Seria pasi
 ¡ Ah generoso amigo !.. ¡ Como podré p
 á Vmd. tantos beneficios !.. Si reino a
 dia, no quiero tener mas amigo, mas
 sejero que Vmd.

La Marq. Y hará V. A. muy bien, entretan
 me encargo de la reconciliacion (*A Is*
 Sí querida mia, Vmd. olvidará todos
 agravios aunque no sea mas que en obs
 de mi amistad..

sañ. Ya puede llamarse dichoso de tener tanta buena protectora, sin lo cual.. pero alomenos que la Sajonia no pueda cantar victoria.. es lo único que le pido.

Marq. Y que le pedimos todos:

ab. ¿No es verdad Señora, que puede hacer esto por nosotros?.. vea Vmd. que le importa que la Sajonia...

avig. A mí solo me importa que Vmd. quede satisfecha.. pero ¿y nuestra contradanza que olvidamos?

Marq. ¡Una contradanza!.. ¡Pensar en esto en momentos tan críticos!

avig. Siempre, Señora ;.. el baile equivale á un tratado de alianza.. y si yo fuese Soberano mandaría que todos mis súbditos bailasen una contradanza para obligarles á lo menos á darse las manos y á olvidar disensiones antiguas..

ESCENA VIII.

Los dichos y el gran Duque. El gran que llega por el fondo, cuando los actores se hallan en la escena se disponen á entrar en la sala de baile. A su aspecto se detienen Chavigni y la Marquesa se hallan á la izquierda, Rodolfo é Isabel á la derecha.

Gran Duq. Deteneos.. ¿á donde os dirijis?

Chavig. Perdon, Señor, se trata de un negocio de la mayor importancia;.. de un contrato de contradanza con la Señorita de Trapani.

Gran Duq. Yo le pediré el permiso de que se retire la pareja por algunos instantes (*A Chavigni*) Caballero, tengo que hablar á V. Esas señoras pueden entrar en la sala de baile donde se ha notado su ausencia..

mi sobrino mio, tendrá la bondad de pasar á mi gabinete y de aguardar allí mis órdenes.

La Marq (*á Chavigni aparte*) Este es el momento de la crisis, defienda Vmd bien nues tros intereses.

Rodol. (*á Chavigni aparte*) Señor de Chavigni, en Vmd. deposito todá mi confianza.

(*Rodolfo da la mano á la Marquesa y á Isabel y los tres vanse por el fondo.*)

ESCENA IX.

El gran Duque, Chavigni. (El gran Duque da algunos pasos con inquietud, mientras Chavigni dice aparte lo que sigue.)

Chavigni Esto se va poniendo mas serio de lo que yo creia. Me figuré que se trataba de una conspiracion en que entraba madama de Surville y en que peligraba la libertad del Principe.. pero desde que me ha dicho que no queria casarse.. he perdido el hilo y no entiendo una palabra.

El gran Duque se sienta, Chavigni permanece de pie, delante de él.)

El Duque. Acerquese Vmd. caballero.. Las cosas han llegado á tal extremo que me es preciso al fin conocer las intenciones de Vmd... Aunque llegado aqui sin ningun objeto ostensible.. desde esta mañana no se habla mas que de Vmd... Vmd. ha revuelto de arriba á bajo toda mi corte.

Chavigni. ¡Yo.. Señor!

El Duque. Sí, Vmd... El enviado de Sajonia le acusa.. el de Nápoles se queja de Vmd.

yo mismo, en fin, estoy sumamente
 modado del ascendiente que ha tomado
 en el ánimo del Principe mi sobrino.
 servo que hace todo lo posible para
 me... y todo por los consejos de Vmd.

Chavig. ¡Por mis consejos!.. Yo carezco
 ñor, del talento que se necesita...

Gran Duq. ¡Oh! en cuanto á talento me
 ta que no le falta á Vmd... lo que
 reclamo es franqueza, y voy directo
 al negocio. Supuesto que es tan gran
 influencia de Vmd. sobre mi sobrino,
 le Vmd. comprender que quiero, y o
 mando, si es preciso, que hoy mismo s
 eida y me dé á conocer su eleccion.

Chavig ¡Su eleccion!.. ¿y podré atrever
 preguntar á V. A. la especie de elecc

Gran Duq. Poco me importa.. él es dueño
 soluto en esta parte.. no quiero forz
 inclinacion.. pero Vmd. me responde
 las consecuencias si de un modo ú ot
 Principe no se casa esta noche.

Chavig. (*aparte*) ¿Si no se casa esta noc
 ¡Ay Dios mio!.. esto es cabalmente lo q
 no quiere.

Gran Duq. ¿Se turba Vmd.?..

Es que ahora poco.. en este mismo salon.. el Principe acababa de manifestar sus ideas.. que por desgracia no se encuentran muy conformes con las de V. A... Me ha parecido bastante inclinado al celibato.

Duq. ¡ Como ! ¡ rehusa !... Lo siento mucho por Vmd. Caballero , no reconozco en esta parte su acostumbrada finura... y como el Principe estaba ayer decidido , ya sé yo á quien atribuir esta mudanza de opinion.. Si señor, me veo obligado á decir á Vmd. francamente que no es decoroso, por medio de intrigas habilmente combinadas , venir á poner la confusion en un Estado, introducir el desorden en una familia. No quiero yo por causa de Vmd. enemistarme con dos potencias... debo darles hoy mismo una respuesta satisfactoria ó alomenos que no incomode á una ni á otra.. este es negocio de Vmd. puesto que ponen á las nubes su talento y habilidad , vea Vmd. de hallar algun medio para salir de este paso,.. pero no olvidé Vmd. que el Principe debe quedar casado hoy mismo ; de lo contrario todos los efectos de su desobediencia recaerán sobre su cabeza de Vmd. y como no guarda Vmd. aqui

ningun caracter oficial, no estrañará que me apodere de su persona.. Reflejo Vmd. bien, á Dios.. (*Vase el gran Duque*)

ESCENA X.

Chavigni. luego la Marquesa.

Chavig. ¿ Donde diablos me he metido yo ?.. significa este casamiento ?.. Cuando creí haber empezado á comprender algo, me encuentro mas embrollado que nunca ; el tio que el sobrino no quiere.. ¿ y porque no quiere el sobrino ?.. este parece el obstáculo principal.. voy á decirle...

La Marq. Y bien.. ¿ Que noticias tenemos

Chavig. Eseeelentes , señora , si S. A. quiere puede acomodarse.

La Marq. ¡ Como !

Chavig. Oyga Vmd. bien.. he aqui , por no de equivocarme , las propias palabras del gran Duque. " No quiero yo por causa de Vmd. (hablaba conmigo por supuesto) que yo quiero yo enemistarme con dos potencias ; debo darles hoy mismo una respuesta definitiva ó que alomenos no incomode á una ni á la otra."

Marq. Este es el principal punto de la dificultad.

g. Escuche Vmd.. no se ha concluido todavía, es el gran Duque el que sigue hablando. Mando que mi sobrino se case hoy mismo o me importa con quien.. él es dueño absoluto en esta parte, no quiero forzar su inclinacion.. y si no, Vmd. será responsable de las consecuencias.”

Marq. ¡ Cielos !.. ¿ Que me dice Vmd. ?.. Hasta este punto ha podido Vmd. decidirle. Si señora, y sin gran trabajo.. porque ha sido él mismo el que lo ha propuesto, pero ya conoce Vmd. que esto no puede durar mucho tiempo, es preciso que el Principe resuelva.

g. Si; tiene Vmd. razon.. este es el momento.. ahora ó jamas.. asi ofreeerémos al gran Duque un medio de salir de este compromiso; con esto no dará la preferencia a nadie ni desairará á ninguna de las dos opciones; esto es lo que se llama la fuerza imperable de las circunstancias.

Ciertamente, Señora.

g. Asi, pues, ¿ Vmd. aconseja al Principe ?..

Chavig. ¿Quién lo duda?.. ya no hay que vacilar.
La Marq. Pues bien, aguardeme Vmd. aquí...
 me encargo de todo.. no se meta Vmd. en
 otra cosa.

Chavig. Perfectamente, esto es lo que á mí me
 gusta, porque despues de lo mucho que he
 trabajado hoy.. (*riendo*)

La Marq. Voy á hablar al gran Duque...
 sola idea me infunde un terror que no puedo
 reprimir.

Chavig. Es verdad.. ¡pobre Marquesa! yo
 que está temblando.. vamos, ánimo Señora.

La Marq. Si; prometo tenerle.. seguiré el
 consejo de Vmd. conviene que nuestra suerte
 se decida. Dentro de algunos instantes
 rémos perdidos los tres, ó los tres no
 rémos elevados al colmo de los honores
 la gloria.. A Dios, á Dios, aguardeme
 aquí... (*Entra en el gabinete del
 Duque.*)

ESCENA XI.

Chavigni Solo.

Chavig. Parece que tambien me eoge el mi
 Esa pobre señora.. esponerse asi por

no sé, en efecto, si debo detenerla.. ó dejarla hacer.. no dudo que lo que emprende es cosa sumamente aventurada.. el diablo me lleve si sé lo que es.. pero no puede dejar de ser una cosa terrible.. y vean Vnds.. yo soy el que he combinado el que he conducido todo esto.. la causa principal de todos estos grandes acontecimientos.. ¡Ah! si el Sr. Conde se hallaba aqui, él que sostenia esta mañana que el genio y el talento lo hacian todo y que no habia casualidades para el verdadero diplomático! Si esta empresa, sea la que fuere, tiene buen éxito, todos quedarán persuadidos de mi ciencia y habilidad.. pero si sale mal.. seré el mas ridículo, el mas despreciable de los hombres.. pensemoslo seriamente.. ¿Soy un sabio ó un ignorante?.. Esto es lo que se decide ahora, sin que haya mérito ó culpa por parte mia.. La Marquesa no vuelve; mal presagio.. vamos no hay duda alguna.. soy un borrico.. Hé aqui el Baron de Saldorf que sin duda viene á traerme la noticia.

80
ESCENA XII.

Chavigni, Saldorf.

Sald. (*entra vivamente y se dirige á Chavigni, hablandole com misterio.*) Salgo del gabinete del gran Duque y he quedado satisfecho de Vmd.. Vmd. ha hecho exactamente lo que yo deseaba.

Chavig. ¡ Yo !

Saldorf. (*á media voz*) Si, nuestros rivales triunfan, y esto me basta.. daré en nombre á mi Soberano de lo mucho que ha tribuido Vmd. á ello, y si alguna vez necesita Vmd. su proteccion, yo le salgaré garante de su benevolencia y agrado.

Chavig. ¡ Cielos!.. ¿ Que me dice Vmd.?.. habrian aeaso declarado por la Sajonia

Saldorf. No por cierto, pero alguien viene en silencio.

ESCENA XIII.

Los Dichos, el Conde de Trapani, Isa...

El Cond. Caballero de Chavigni.. mi hija
Vmd...

vig. ¿De veras?...

Cond. Bravo, amigo mio, bravo.. se ha conducido Vmd. como el mas fino diplomático.. y le doy en mi particular las gracias de haberme servido con tanto empeño y eficacia.

vig. Comprendo.. el Principe se ha decidido por Vmd.

Cond. ¡Ah picarillo! Ya ha procurado Vmd. estorvarlo.. (*á media voz*) pero alomenos se ha salvado el honor que es lo principal.. La Sajonia no canta victoria.. que es cuanto yo apetecia.. y cuanto Vmd. podia hacer..

vig. (*á media voz.*) Sobre que me lo habia formalmente prometido.

Cond. Confieso que hoy nos ha dejado Vmd. admirados.. un tacto.. una finura.. ¡En medio de dos rivales interesados en perjudicarlo.. marchar con paso firme.. separarlos del camino, y llegar al término apetecido!. porque, hija mia, ha logrado verdaderamente su objeto.. es una francesa la agradeciada.

vig. ¿De veras?..

Cond. (*sonriendose*) Eh ¿Que tal? ¿Dirá Vmd. todavía que en nuestras combinaciones son inútiles el genio y el talento?..

Chavig. No señor Conde, acabo de ver
-mí mismo.. *(aparte)* No hay remedio
rece que decididamente soy un hombre
provecho.

ESCENA XIV.

*Isabel: Chavigni, el gran Duque,
Marquesa de Surville, Rodolfo, El Conde
de Trapani, el Baron de Suldorf*

Rodolf, Victoria, mi querido Chavigni, todo
sabe,.. todo se ha concluido..

El Cond. Yo acababa de referirselo..

El Gran Duq. Ya habrá Vmd. sabido, por
que los he perdonado, dando mi cons
timiento. Acerquese Vmd. *(á Chavigni q
No hace con respeto á media voz)*

Ha salido Vmd. del paso primorosamen
no esperaba menos de Vmd... sin emb
go, no crea Vmd. que me lo trague asi; ap
taria á que este pretendido enlace no
ha verificado todavia..

Chavig. ¡ Como, Señor!

Gran Duq. Ha hecho Vmd. muy bien en
cirlo y afirmararlo. Ha sido una idea feliz

nos ha sacado á todos del aprieto en que nos hallábamos. (*En alta voz*) Para probar á Vmd. mi satisfaccion, si la corte de Francia podia decidirse á privarse de su talento, me tendria por feliz en emplearle y en darle, á Vmd. un destino brillante cerca de mi persona.

Wolf. Esto corre por mi cuenta, tenemos muchos favores que pagarle, y espero que no se separará de nuestro lado,

l. (*pasa á encontrar á Chavigni*) Yo Caballero.. tengo que pedirle una gracia especial..

vig. ¿A mí?

l. Yo escribo de cuando en cuando, algunos opúsculos sobre los secretos de las cortes.. esta es la moda del dia,.. Si Vmd. que ha llevado á efecto con tanto acierto ese magnifico plan, tuviese la bondad de subministrarme algunos detalles curiosos..

vig. (*aparte*) A buen santo se encomienda.

en Duq. Basta, entremos todos en la sala de baile donde nuestra falta no habrá dejado de notarse.. Suplico á Vmds. señores, lo propio que al señor de Chavigni que guarden el secreto por esta noche;

yo me reservo mañana el placer de
participar esta noticia á toda mi corte y q
ro ademas que esta negociacion cuyo
liz término hace tanto honor al señor
Chavigni se inserte de oficio en la ga
ta del Gobierno con todos sus detalle
Chavig. ; Que dicha... mañana al fin po
saber lo que he hecho.

FIN DE LA PIEZA.

F. Altés








